

baloncesto

Revista del Entrenador

ES LA REVISTA DEL ENTRENADOR

Para:

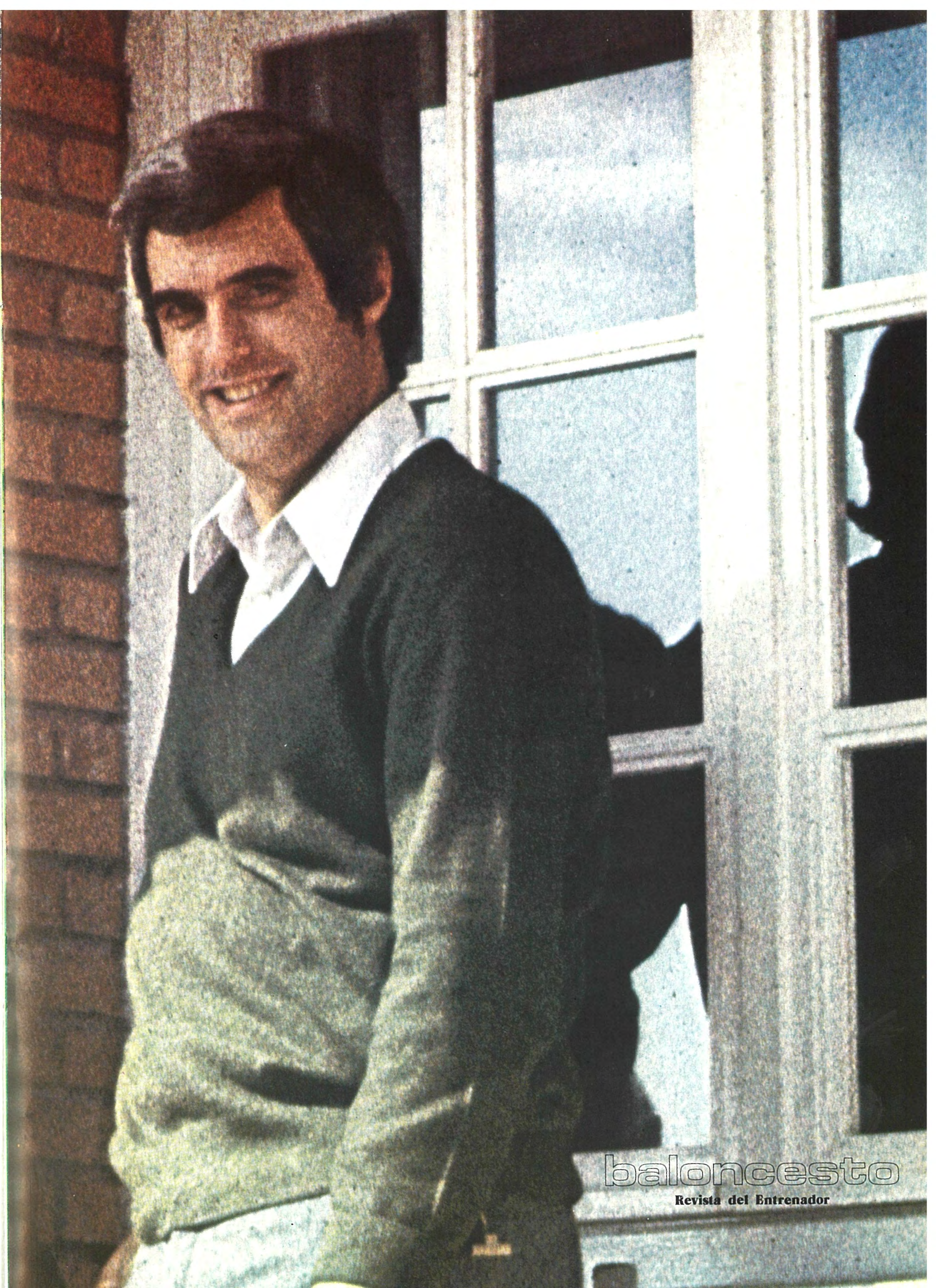
- *Directivos*
- *Entrenadores*
- *Árbitros*
- *Jugadores*
- *Aficionados.*

Para que conozcan toda la verdad del baloncesto.

¡¡¡SUSCRÍBETE!!!

**ASOCIACIÓN NACIONAL DE PREPARADORES DE
BALONCESTO**

Alcalá, 89, 2º dcha.
M A D R I D - 9



baloncesto

Revista del Entrenador



FUERA DE LA CANCHA

LOLO SAINZ

Textos y fotos:
MARÍA ANTONIA MARTÍNEZ

En esta nueva sección vamos a tratar de dar a conocer el aspecto humano y familiar de nuestros entrenadores más famosos. Lolo Sainz, entrenador del Real Madrid, de quien antes fue jugador, es sin duda uno de los entrenadores más representativos de nuestra élite.

Manuel Sainz Márquez, nació el 28 de agosto de 1940 en Tetuán (Marruecos). Está casado con María Margarita Merigó Castelló y de cuyo matrimonio tienen tres hijos, Daniel, Sergio y María Emma.

Lolo y Marita, nombre familiar de su mujer, nos reciben en su confortable chalet, situado en un barrio residencial de las afueras de Madrid. El mobiliario es alegre, moderno y con muchos recuerdos de la vida deportiva del cabeza de familia.

Nuestras primeras preguntas fueron para Marita, quien comenzó indicándonos que jugaba a baloncesto en Llánsá, su lugar de nacimiento, y que fue allí donde conoció a Lolo, en un acto de promoción del Baloncesto que fue a realizar.

Marita reconoce que Lolo, cuando novios, las preocupaciones eran muy inferiores, ahora acusa mucho los



enfados y malos ratos, aun cuando todos en casa, hasta los pequeños, tratan de desviar la atención hacia otra actividad.

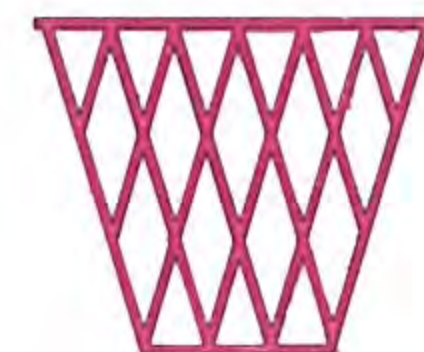
Sin embargo, la vida familiar le parece igual que la de cualquier otra familia con otra profesión, excepción hecha de los viajes, a los que le ha costado mucho trabajo acostumbrarse y al horario de trabajo.

En los viajes no puede acompañarle. Lolo, lo tiene prohibido, pues se encuentra incómodo al no poderla atender como quisiera, al tener la preocupación del equipo.

«A mí no me importa, porque tampoco quiero distraerle.»

«Me gustaría que los niños jugasen a baloncesto, pero no más que si lo hiciesen en otro deporte, de cualquier forma creo que si les tiene que enseñar su padre, nunca jugarán al baloncesto.»





«Lolo, es constante, vive intensamente el equipo, por ello sufre mucho, a penas si tiene vacaciones completas, pues cuando nos vamos algunos días en el mes de julio, está siempre pendiente del teléfono y pensando en la próxima temporada, lo cual hace adelantar el regreso.»

«A mí me gusta mucho esquiar, Lolo prefiere jugar al tenis, leer, oír música, pero para esto es poco constante, inmediatamente saca cinco moneditas y se pone a moverlas como peones.»

«Otra de sus aficiones es cortar el césped de casa, sobre todo cuando se encuentra de mal genio, solamente que entonces lo corta a patadas.»

«Sin duda su mayor alegría ha sido la conquista de su primera Copa de Europa como entrenador.»

Tras esta charla cordial y desenfadada, y tras degustar un exquisito café que Marita nos preparó, nos despedimos de la familia y acompañamos a Lolo hasta el pabellón, donde continuamos la entrevista.

Mientras los jugadores van llegando y calentando motores, Lolo se manifestó así:

«Rotundamente soy entrenador por vocación, pero lo que ocurre es que esa vocación ha convertido en una necesidad mi afición al correr del tiempo.

El ser entrenador para mí, fundamentalmente, tiene una primera etapa, que es tener una gran afición a este deporte, a hacer deporte, a partir de ahí el entrenador tiene una intuición, lo demás hay que estudiarlo, aprenderlo, hay que hacer muchas horas de práctica, hay que empezar desde abajo, procurarse libros...

Yo definiría el entrenar como un oficio que puede convertirse en arte.

En determinados momentos el entrenador tiene

que convertirse totalmente en técnico, en otros momentos en ser humano, las dos cosas van muy conjugadas, de lo contrario no sería factible ser entrenador, sobre todo hoy día, no lo creo posible con un espíritu dictador, por así decirlo.

Cuando me proclamé, recientemente, Campeón de Europa sentí una gran alegría, por todo, por el Club, los jugadores, llegar a casa y ver la satisfacción de tu mujer y los hijos y la cara de satisfacción que tenía el matrimonio Bernabéu cuando aparecimos...

No he pensado qué pasaría de no entrenar al Madrid, de momento mi obligación es seguir preparándome, seguir estudiando y estar al tanto de todas las novedades, para bien de mi equipo.

Pienso que seguiré siempre en el baloncesto, porque no puedo vivir sin él.

En estos años, tres al frente del primer equipo, lo que más me ha costado es convencer a muchísimos aficionados, e incluso jugadores que yo servía como entrenador. Al principio no se tenía mucha confianza en mí, hoy día creo que sí. Sinceramente, aunque sea un poco de falta de humildad, pienso que en efecto he conseguido convencer a determinadas personas que sirvo para este puesto.

Lógicamente el entrenador es el que debe llevar el peso de la responsabilidad, pero un equipo lo componen jugadores y entrenadores, yo les hablo a los jugadores, les explico la temporada, porque hago las cosas, pienso que estamos muy unidos, pero el entrenador es el único responsable.

Esta responsabilidad que puede parecer asustante sobre todo cuando cogí el equipo, en mi caso no lo fue, pues no tengo miedo a nada en la vida, me parece que se debe luchar en todos los frentes. Con mi afán, con mi optimismo, por supuesto siempre muy ayudado por mi mujer y mis hijos, he sabido superar todos estos aspectos. Muchas veces mi mujer se enfada conmigo porque piensa que tengo demasiada confianza en mí mismo.

Cuando cogí el equipo todo el mundo pensaba que estaba loco, porque cogía un equipo de viejos. Yo pensé que estaban equivocados, efectivamente había muchos veteranos, pero yo tengo un gran respeto a los veteranos. Ellos han ayudado muchísimo a que los entrenos fueran mejores y han ayudado a los chicos jóvenes. Yo nunca miro el carnet de identidad. Con este equipo sigo aspirando a todo lo que se ponga por delante y hemos conseguido en tres años, una Copa de Europa, dos Copas Intercontinentales, dos Ligas, una Copa del Rey...

Técnicamente soy un entrenador pro-americano y por lo tanto le doy mucha importancia a la defensa, la defensa es muy importante aunque el ataque también lo sea, lo que ocurre es que hay

que entrenar mucho más la defensa, porque al jugador latino le gusta, sobre todo, el ataque.

Lo que no consiento a un jugador es la indisciplina. Si yo tuviera una estrella que metiera cincuenta puntos por partido, pero que no aceptase la disciplina del equipo, naturalmente prescindiría de él, comprendo que todo depende del equipo, de la directiva que tenga. Al entrenador que tenga que soportar esto le tengo un gran respeto, porque sé lo que tiene que estar sufriendo.

Indudablemente un entrenador tiene que tener mano izquierda, creo que la mano izquierda es muy importante en todos los hazares de la vida, por supuesto no es ninguna reacción política.

Deportivamente el entrenador es solitario. Esto es indudable. Yo tengo la suerte de tener una mujer fenomenal, unos hijos encantadores, cariñosos, yo a veces me refugio en ellos, egoístamente, me aceptan inmediatamente y renacen en mí las ganas de luchar, de seguir combatiendo, de ser alguien en la vida por ellos. La soledad es inherente al cargo de entrenador.

Para mí no existe diferencia entre Lolo fuera de la cancha o dentro de ella. Lo que pasa es que considero la cancha como un sitio sagrado, donde se va a trabajar y naturalmente el primero que tiene que dar la cara y tiene que demostrarlo es el entrenador, con su actitud, su seriedad, yo soy un hombre al que le gusta contar muchos chistes a los jugadores, pero en la cancha no admito ni uno, ni una gracia. Hay momentos en que el entrenamiento está resultando muy duro y se

permite cierto relajamiento en el sentido de que un jugador realiza una pirueta y sus compañeros se la ríen, pero dura exactamente tres segundos. Como soy muy católico, aunque practicante menos, considero que todo lo sagrado merece un gran respeto.

Cuando se pierde un partido el entrenador no debe echarse la culpa inmediatamente. Debe meditar detenidamente por qué se ha perdido. Después de un partido sea cual sea yo no suelo dormir, porque me paso la noche analizando totalmente los hechos ocurridos y soy un hombre muy sincero conmigo mismo y yo me digo la culpa la has tenido tú, porque has tardado en tomar una decisión, en hacer un cambio o lo has hecho equivocadamente, otras veces hemos perdido lo he analizado y comprendido que la culpa no era mía, sino que se fallaron muchos tiros libres, muchos tiros fáciles. El entrenador no debe echarse la culpa, sino analizar los motivos.

El entrenador no siente miedo en el banquillo, al menos pienso yo. Lo que sí siento es un temor a que no pueda dominar la situación, pero no es miedo, entonces inmediatamente tienes que hacer cualquier cosa para cambiar la situación, porque si no terminas teniendo miedo.

Yo pienso que esta circunstancia que se da en el entrenador es como el torero cuando se pone delante del toro. A mí que no me digan que hay algún torero que cuando se pone delante del toro, al menos, no le tiene respeto.»

Y así dejamos a Lolo, montera en mano, preparando la lidia del siguiente partido.

